

CIENCIA Y SOCIEDAD EN CUBA

Con este número monográfico queremos presentar una serie de trabajos sobre la historia de la ciencia cubana realizados, en gran medida, por una serie de investigadores cubanos que trabajan desde hace años en la búsqueda de las raíces de su historia científica, además de las aportaciones de algunos investigadores españoles que han dedicado parte de sus esfuerzos en ese mismo sentido.

Quisiéramos señalar, en primer lugar, la importancia de la existencia en la Academia de Ciencias de Cuba de un *Centro de Estudios de Historia y Organización de La Ciencia «Carlos J. Finlay»*, dedicado profesionalmente a estos estudios, con el que hemos tenido una estrecha colaboración, plasmada en varios convenios de cooperación científica durante estos últimos años. A pesar de las dificultades que atraviesa su país, que repercuten negativamente en la adquisición de libros, la disponibilidad de recursos financieros y en la posibilidad de contacto con colegas extranjeros, este esforzado grupo está contribuyendo a abrir una ventana en el conocimiento del desarrollo científico y técnico que se produjo, sobre todo en los siglos XIX y XX, en ese territorio tan estrechamente ligado a nuestra propia historia.

Aunque en un primer momento era nuestra intención que hubiera en este número un cierto equilibrio en los temas a desarrollar, el resultado final ha sido que el monográfico se ha inclinado más hacia los asuntos relacionados con la sanidad y la historia natural.

El artículo de Alejandro de la Fuente analiza, en una época muy temprana —siglos XVI y XVII—, la incidencia de las enfermedades en los esclavos, lo que ha supuesto un gran esfuerzo de búsqueda documental, ya que, como el propio autor indica, no existían registros sanitarios. Se presenta un estudio sistematizado de los datos de incidencia de las diferentes enfermedades, los precios según las enfermedades de los esclavos, la morbilidad por grupos de edades y según la situación del esclavo —recién llegado, integrado al nuevo ambiente azucarero— aportando

datos muy interesantes sobre la incidencia de enfermedades en este temprano período de la colonización.

Otros tres trabajos —de Armando García, Pedro Pruna y Rafael Huer-tas— se centran en la medicina cubana del siglo XIX. En el primero, «El Museo Anatómico de La Habana» se hace un pormenorizado estudio de las incidencias y conflictos que se produjeron en la institucionalización de la enseñanza de la anatomía y la cirugía a partir de los años veinte del siglo XIX, que deja traslucir la situación económica y científica en la que se movía la medicina oficial.

En el estudio sobre «La vacunación homeopática contra la fiebre amarilla en La Habana», se relatan las incidencias de un curioso episodio de vacunación masiva, con un procedimiento ideado por un personaje que se decía sobrino de Alexander von Humboldt, episodio que, en cierta medida, permite ver también el estado de la medicina y la higiene hacia mediados del siglo XIX. El tercer trabajo nos introduce en otro terreno, el de la psiquiatría cubana de la segunda mitad del mismo siglo, «Sobre los orígenes de la psiquiatría cubana: la obra de Gustavo López». Al analizar la obra psiquiátrica de esta destacada figura, el autor nos permite ver el estado de esta actividad médica, tanto desde el punto de vista teórico como práctico —la situación del hospital psiquiátrico de La Habana llamado popularmente Mazorra— completando así una cierta visión de la situación de la medicina cubana en ese período. Deberíamos incluir aquí también el estudio realizado por Rosa M. González López, «Felipe Poey y los estudios sobre la ciguatera», que aunque precedido por el nombre de tan célebre naturalista, y analizando su labor en este aspecto, se refiere a un tipo de envenenamiento que se produce algunas veces por ingestión de pescados que no son siempre tóxicos, sino sólo en algunas ocasiones, según parece cuando se ingieren unos ciertos flagelados productores de una toxina.

El trabajo de Mercedes Valero está dedicado a describir la actividad de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, en torno a las plantas medicinales y sus propiedades. Muchos integrantes de la Academia dedicaron sus esfuerzos a conocer en profundidad, por medio de análisis químicos y de comprobaciones experimentales en animales y seres humanos, las formas de acción y los compuestos activos de plantas medicinales tradicionales. Ligado con esta preocupación por los productos medicinales, Armando Rangel nos da una visión general sobre la actividad farmacéutica en Cuba desde los orígenes hasta 1950 en «Notas sobre la farmacia cubana».

Si Mercedes Valero trata un aspecto de la Academia de Ciencias de La

Habana, Rolando Misas y Armando García y Consuelo Naranjo estudian la actividad, en otros aspectos concretos, de la Sociedad Patriótica de La Habana y de la Sociedad Económica de Amigos del País, demostrando la importancia que este tipo de instituciones tuvo en Cuba, en relación con muy diferentes terrenos científicos y sociales. En el trabajo de Misas «La Real Sociedad Patriótica de La Habana en el rescate de la variedad naturalizada del trigo de Villa Clara» se evidencia la profunda repercusión económica que los conocimientos botánicos podían tener en momentos de crisis en un país como Cuba, con una economía dependiente de muy escasos tipos de cultivo, supeditados a su vez a un mercado mundial variable y manipulable.

En el estudio de A. García y C. Naranjo «Antropología, racismo e inmigración en la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana», se observan las repercusiones que los grandes monocultivos tienen en la demografía, y las respuestas sociales, respaldadas frecuentemente por una ciencia al servicio de determinados intereses, que el proceso de inmigración correspondiente provoca.

Otro grupo de trabajos de este número monográfico —los de Dolores González-Ripoll, Miguel A. Puig-Samper y J. L. Maldonado, Manuel Lucena Giraldo— han centrado su interés en el movimiento expedicionario que se produjo en el cambio del siglo XVIII al XIX en la isla de Cuba, tanto en lo referente a la exploración geográfica como naturalista, dentro del movimiento general que se produjo en la España ilustrada desde mediados del siglo XVIII.

Por último, el artículo de Eduardo Moyano es el único que hace referencia a la técnica en Cuba, centrado en los aspectos tecnológicos del ferrocarril cubano, quizá uno de los temas menos conocidos dentro de la historia de este primer ferrocarril del mundo hispánico.

Para terminar esta introducción, quisiéramos señalar que no se ha pretendido con este número monográfico hacer una batida general de la historia de la ciencia y la técnica en Cuba —por otra parte imposible de realizar en la actualidad— sino dar a conocer el perfil aproximado de lo que se viene haciendo en el campo de la historia de la ciencia cubana en estos últimos años y dar la oportunidad al interesante grupo de la Academia de Ciencias de Cuba de expresarse en las páginas de una revista especializada.

Miguel Angel Puig-Samper y Raquel Alvarez